

*Apuntes de mis
Sentimientos que se han
Quedado en estas
Páginas a través
de los Años*



Casa de la Cultura Ecuatoriana

“Benjamín Carrión Núcleo de Bolívar”

Dirección: Manuela Cañizares #511 y Sucre

Tel: 032980808

Telefax: 032980333

Casilla 115* e-mail: ccenb@andinanet.net

www.cce.org.ec

Guaranda - Ecuador

Créditos

María Alicia de Noboa

PRESIDENTA

Directorio 2010 - 2014

Fotografía de portada:

Parque Central Sr. Telmo Jiménez

Fotografías:

Archivos del autor

Diseño y diagramación:

Mauricio R. Viteri P.

Impresión::



Editorial Pedagógica Freire

Imprenta

(593-3)2964063

Riobamba - Ecuador

Los textos y datos que constan en esta obra son fruto de la investigación del autor y se han incluido bajo su total responsabilidad

*Apuntes de mis sentimientos
que se han quedado en estas páginas
a través de los años*

1. Fernando Enrique León Astudillo:

- Hijo
- Carta de la ternura ilímite
- El Río
- Nosotros
- El rumor de la corriente
- Atardecer
- Sofía
- Anochecer
- Padre

2. Eduardo Noboa Chávez:

- El Parque Ciudad
- Otras tierras

3. Guillermo Jibaja Lemos:

- ¿Qué es Poesía?
- El día que me quieras
- A mi Madre
- Bandera Ecuatoriana
- A Guaranda

4. Marcelo Noboa Saltos:

- Que has partido lejos...?”

5. *Napoleón Yáñez Velasco:*

- Amor y Agonía
- Delirios de ausencia
- Contradicción
- Maldad Suprema
- Para Elisa
- Mi San Miguel querido

6. Eduardo Yáñez Mena:

- María te llamas María”

*P*resentación



Fernando Enrique León Astudillo:

Es hijo de padre guarandeño y madre riobambeña, quedó huérfano al nacer y vino a vivir con sus abuelos paternos.

Estudio la educación primaria en la Escuela que llevaba el nombre de Simón Rodríguez y luego, Gustavo Lemos. Siguió el Bachillerato en el Colegio Pedro Carbo y continuó en la Facultad de Periodismo, en la Universidad Central; mas, no pudo terminar su carrera por tener que someterse a una delicada intervención quirúrgica de la cadera, por una afección que se le presentó desde la niñez.

Quienes conocen a Enrique León, sobre todo su amigo y contemporáneo, José Félix Silva, uno de nuestros más destacados poetas, le han estimulado para que se decidiera a publicar su producción poética; hasta que, finalmente aparece esta muestra

que él ha catalogado como “apuntes de mis sentimientos que se han quedado en estas páginas a través de los años” en la Colección de Cartillas de Divulgación Popular que son tan apreciadas dentro y fuera de nuestro ámbito cultural.

Anteriormente, consta su producción literaria en el “Panorama General del Relato Bolivareense”, que fue editado en 1999.

**Apuntes de mis sentimientos
que se han quedado en estas páginas
a través de los años**

*¿Qué es nuestra vida más que un breve día,
do apenas sale el sol, cuando se pierde
en las tinieblas de la noche fría?
¿Qué más que el heno, a la mañana verde,
seco a la tarde? Oh ciego desvarío!
¿Será que de este sueño me despierte?
¿Será que pueda ver que me desvío
de la vida viviendo, y que está unida
la cauta muerte al simple vivir mío?
Como los ríos, que en veloz corrida
se llevan a la mar, tal soy llevado
al último suspiro de mi vida.*

HIJO

Ibas solo a iniciarte,
solo como una estrella
queriendo conocer el Universo.

Tu paso era inseguro y vacilante,
pero te fuiste solo
y te perdiste entre la multitud,
en el horizonte de tu escuela.

Pronto te confundirás
entre libros, letras, maestros y compañeros;
pronto jugarás con las vocales,
y en su marcha serás el general.

Tu sable será el lápiz,
el color y la luz
y tu campo de batalla el pensamiento.

Qué serás? Acaso un escritor?,
que haciendo humaredas con sueños y palabras
redima el orbe de su cadencioso hastío?
Serás el taumaturgo que descubras
la fórmula de la unidad eterna?

Que seas un buen hijo, un buen ciudadano,
un buen esposo y un buen padre
colmará mi anhelo;
para cuando yo, sentado a la vera del camino,
te mire transitar ufano por la vida.

CARTA DE LA TERNURA ILIMITADA

Inmensamente triste se sentía mi alma
en una tarde de verano, meridional y clara
y mis ojos cansados, clavados en el éter,
miraban que en las nubes el sol iba dejando
sus últimos destellos.

Llegaban ya las sombras a enlutar la tierra
y en nostalgia embebidas lloraban las colinas ..

Soñé entonces estar abandonado y solo,
apenas con el alma en los recuerdos fundida.
Llegaba desde la estancia de los días muertos
una ansiedad de tormentos fijados en el hondo
de mi tristeza enorme.

Y un desfile sombrío de siluetas queridas
atravesó el erial de mis desolaciones.

Me sentía tan solo... tan solo como nunca,
que tuve que llegar en el hálito tibio
de un recuerdo lejano
hasta la diafanidad de tus ojos morenos
y en mí surgió tu imagen con claridad de cielo
y tus labios se abrieron
para rociar en mi alma la miel de tu consuelo.

Recordé las palabras que me dijiste un día,
cuando la desesperanza se enraizó en mi ser
y creí que a mi lado, con unción de poema,
volvías a decirme, sigue esta senda,

que al final del camino encontrarás la luz,
como una recompensa de ternura y de amor...

No dejes que una tarde de abandono ilímite
cierre las puertas de tu corazón
a la esperanza dulce de saborear el dolor.
No malogres tu tristeza,
comprende que trae, en su seno de nácar,
claridad de vivir...

Entonces, me sentí consolado
y el viento de la noche
sopló sobre mi rostro
y sobre mis mejillas
la humedad de las lágrimas...
Había llorado de consuelo y de amor.

EL RIO

De dónde vienes, amigo, de dónde?
Siempre te encuentro acá, en la llanura,
manso y humilde, con rumor de siglos,
lamiendo los barrancos
de este pueblo vecino.

En dónde están tus orígenes .
Arriba, si, siempre arriba,
en donde la vida es simple,
en donde los cuerpos se conservan puros.
Si, allá, arriba.

En dónde se forma tu primera gota.
Acaso fue la lágrima del Tiempo
o de aquel dios dolido y triste
que te dejó al paso sobre el risco distante?

Tu condena fue venir creciendo,
formando la cabellera del monte encanecido ...
Ayer tintineaste entre el pajonal de alguna cumbre,
fuiste el contraste sublime con la naturaleza agreste.

Tú conoces la voz del Arcano;
del trueno y de la tormenta te nutres
hacia abajo, en donde te espera la gente
para lavar sus penas.

Y sigues con el mismo ritmo.
Y te vuelcas
sobre los campos frescos, cantando.

No te importan las caídas, ni los vaivenes,
ni la forma en que torna tu maleable estructura.
Mañana volverás a ser gota,
a ser rocío, a ser caricia, a ser canción,
allá, en cualquier rincón de la cumbre lejana.

NOSOTROS

Hoy me he detenido a mirar con insistencia
el tiempo transcurrido, presuroso,
su huella se ha quedado en nuestros rostros.

Cómo te conocí...?
Nada extraordinario me parecía;
jugábamos sentados en el umbral,
jugábamos con los labios y empezamos a soñar.
Y, ves... Qué pasada nos jugó la vida.
Posamos ante el altar.

Hoy nuestro amor es hoguera que arde a plenitud;
es arpegio, es sinfonía,
es afilado cuchillo que hiere el corazón.

Recuerdas el primer beso?. !Qué rubor!
Cuánto hace desde entonces?
Recuerdas nuestras primeras escapadas,
por los alrededores,
a recorrer el campo.

Llenos de brisa y de atardeceres,
de árboles y de trinar de pajarillos,
de promesas y de ensueños,
con olor a tierra fecunda
recorríamos el campo,
forjando nuestro destino.

Recostados bajo el cielo
mirábamos las nubes
y esperábamos que pronto llegara el día.

Cuánto hace desde entonces?

Cuándo vendrá nuestro primer hijo ?

Será hombre o mujer. . . Qué nombre le pondremos?

Cómo te gustaría que fuera?

Cuánto ha transcurrido desde entonces?

Hoy ya esperamos un nieto...

Ya me reclino en un rincón para fumar mi pipa
rumiando los recuerdos.

Solitario, miro este transcurrir inevitable,
esta vitalidad que se marcha,
esta vida que se diluye
y estos recuerdos que llegan
en caravana interminable.

EL RUMOR DE LA CORRIENTE

Cierto día, caminando con alguien
por la orilla de un río,
casi para mí sólo, pensé
y a media voz, me decía:

Este rumor del río
es maravilloso y lo es tan mío.

De qué rumor hablas,
exclamó mi acompañante.

No lo sientes . . . No lo escuchas. ?

Su voz es suave y cantarina
que dialoga conmigo,
trayendo contornos
de siglos y distancias.

Viene desde la cumbre,
con presencia de pueblos,
valles y cascadas;
con rumor de paisajes
estirados en sus aguas;
llantos, costumbres y quejas
arrojados en sus playas . . .
viene, pasa y se va ...

De dónde vienes, amigo,
a dónde vas?
Vengo desde la cima,
donde la nieve canta y llora

consolada por el viento,
con pañuelos de niebla

Soy color de sol
y frasear de avemarías
con la primeras brisas
de cada amanecer.
Soy rumor que viene y se va.
Estoy siempre presente
en cualquier lugar.
No necesito saber a dónde voy,
pero sé que llegaré.

Y... hasta siempre,
hasta que te hayas
diluido en mi corriente.
Quizás a mi regreso,
transmontando las distancias,
te encuentre a la misma orilla,
y otra vez, con tu cabello encanecido,
te diga: hasta siempre o hasta pronto,
porque ya no arrullaré tus sueños,
ya no colmaré tu fantasía.

Tal vez, entonces, alguien
escuche el rumor de mi corriente.

La vida es presurosa;
sin embargo, mi voz es de siglos
y mi correr es de siempre.
Y el río calló y se fue . . .

ATARDECER

Se avecina la noche.
Una música suave
se diluye en el ambiente
y miro desde la ventana
el transcurrir del tiempo.
Las mismas casas, el mismo querido paisaje,
que a través de los cristales
me invitan a fugar.

Soy el mismo prisionero de entonces,
solamente que miro
detrás de otra ventana.

Han transcurrido los años
y, sin embargo, la misma nostalgia;
mi espíritu que vuela y se revela
con el mismo anhelo.

Mi cárcel es este cuerpo
que me ata y me mutila..

La misma nostalgia, el mismo deseo insatisfecho.
El mismo atardecer melancólico que llega;
la misma lluvia que reverdece los campos;
el mismo sol que madura las mieses
el mismo crecer y morir a cada instante.

Hasta siempre atardecer,
ya me sumo en la noche,
ya me olvido del ayer, entrando en la rutina.
Sin embargo, una lágrima
titila en la pupila
sin decidirse a caer.

SOFÍA

Etimológicamente dicen:
Eres la caminante de la sabiduría.

Hija: Han transcurrido quince años
y podría decirte que ayer, no más,
te teníamos en nuestros brazos,
aprendiendo a ser abuelos,
con nuestra primera nieta.
Tus ojitos desorbitados,
trataban de ubicarse
en este nuevo mundo.
Hoy, ya vas camino de la adolescencia;

Que ese sendero, que hoy comienza,
sea la amplia vía del futuro,
bordeada por flores y olorosas madre selvas;
el verdor de la esperanza,
te lleve siempre hacia el bienestar,
el cálido anhelo de tus abuelos,
que desde la inconmensurable distancia
de lo eterno, contemplemos ufanos
tu transitar exitoso por la vida.

ANOCHECER

Cae la tarde...
Unas nubes doradas
se deshilachan en el cielo;
unos pajarillos cantan
las notas del atardecer;
una luna menguante
platea desdibujada en el cielo.
Un lucero cuelga solitario
desde el ensueño.
El ruido de la ciudad
que vive, late y ruge;
gentes que vienen y van.
El campanario toca para el Ángelus
y las siluetas se dibujan en la noche;
las luces comienzan a titilar a la distancia;
el viento sopla y hace frío.
Es otra noche que se inicia.
Y aquí estoy yo, suspendido en la penumbra.
El ser y la noche dialogando...

PADRE

Era el ocho de octubre
de aquel año infortunado
y la infausta noticia...

Debía llegar algún día;
ya la esperábamos,
atisbando a la vuelta de la esquina.

Te llevaron al hospital,
era el primer infarto;
te asías a la vida, temías a la muerte,
inerte a la hora de la verdad.

El segundo infarto...
Y tus hijos no están contigo,
ya lo habías presentido:
“Los bendeciré y no podré verlos
en mi postrer instante”.

Extraña premonición.
Un tercer infarto y partías.
Dios te requería y toda resistencia era inútil.

De pronto, la rebeldía y el reproche.
¿Por qué ahora?
Pero, en definitiva, el inclinar la cabeza
y aceptar el designio,
la resignación ante lo inmutable.

Si tus bendiciones irán llegando
a raudales, querido padre...

De pronto, esa paz infinita,
ya ni siquiera una lágrima;
solamente un suspiro, sólo los recuerdos;
tu imagen quedaba fresca.

Hemos aprendido a aceptar
el supremo designio.

Aquel recuerdo cercano
que me oprime y me domina:
El frío de tus manos:
Tócalas, me decías, no las soporto.
Hoy las he vuelto a acariciar, las he besado.
Pero si, este... es el gélido frío de la muerte.
Tus manos entrecruzadas.

*P*resentación

Eduardo Noboa Chávez:

De la nueva generación de esa prócera familia bolivarense de los Noboa Montenegro. Nieto de uno de los pioneros de la Medicina ecuatoriana, cuyo Patronato ostenta el Hospital Regional de Guaranda.

Es médico, así como su abuelo y su padre, el Dr. Eduardo Vinicio Noboa Grijalva, en esa pléyade de personajes consagrados a las diferentes ramas de las Ciencias Médicas; así como al arte, la música, la literatura, la pintura, que Eduardo Noboa Chávez cultiva al igual que sus antepasados.

Hoy tenemos la complacencia de publicar una muestra de su creación literaria, en esa verdadera pieza de bellas reminiscencias de la vida guarandeña que es su “Parque Ciudad” que aparece también, en una de las Revistas “Altiplano” de la Casa de la Cultura; así como el emotivo poema que es otro canto de amor a la tierra natal, con la nostalgia del ausente, en “Otras Tierras”.

Consta, así mismo en la pinacoteca de artistas bolivarenses, su cuadro al óleo, inspirado en uno de los poemas de Teresa León de Noboa, “El Chimborazo y la Luna”, que también fue musicalizado por el sobresaliente compositor ecuatoriano, Gerardo Guevara, en esa permanente sincronía de las artes.

EL PARQUE CIUDAD

Eduardo Noboa Chávez

Para mí tal vez ya todo a pasado, para aquellos todo está por llegar, pero todos estamos inmersos en este receptáculo de la vida – pueblo, ¡EL PARQUE!.

La ciudad apenas sueña, debo recogerme, después de la media noche, solo harán murmullos, sueño y silencio, y las distantes voces ancestrales se perderán en la profundidad de la negrura; después de las doce campanadas, sólo quedarán el oro de la luz artificial, la impenetrable oscuridad de los alrededores, y las figuras indespojables de las sombras espesas; será la belleza inmóvil, la locura silente, el éxtasis dormido. Pensaba.

Se dio 37 vueltas dijo alguien, como en otras noches agregó otro. Camina en un círculo sin fin en igual forma que la vida misma, formando interminables rutas circulares, que confluyen al mismo lugar de destino – origen. Mientras avanza, en su mente se delinean polimórficas imágenes que siendo imaginarias tienen la crudeza de la realidad, y su masa encefálica experimenta sensaciones amplias e intensas, muchas de ellas obsesivas, que lo inducen, sin percatarse, a un análisis de su parque - ciudad.

El sol busca el dorso del mundo, y tras su lento desaparecer deja una estela de anchas lagunas negras, que juntándose, se agrandan fantasmagóricamente, formando la noche que vence al astro, cuando este es engullido por el negro manto.

La oscuridad descende con sus amplias alas, sobre las siete colinas, y sus jorobas son devoradas por una sutil línea de sombra que las tapiza, el campanario y la silueta citadina pronto integrarán el hecho, cuando el día desaparezca, como la gota de agua en el río.

Él es de aquellos transeúntes normales, pertenece a los hombres de la rutina y de la dependencia, su situación social es confusa, viene de abajo, es de “origen humilde” dirían algunos, toda su vida a transitado por espinoso caminos, ha sido un corredor de obstáculos, el esfuerzo siempre ha estado junto a él, y la meta nunca ha aparecido, no ha habido ascenso social, sin embargo ama su condición, ama a su clase y desde ella “sabe ver mejor que el resto”, ha penetrado profundamente en la sicología de sus vecinos y cohabita en la mente de sus conciudadanos. Lleva en su interior un agitado torbellino que quiere saltar de su mente, que quiere gritar, que quiere decir que los males de todos también son suyos, y que las bienaventuranzas tuyas son como las de todos.

La noche es su liberación.

La noche consume su ciudad, hasta inhibirla completamente en su enorme matriz, esa ilimitada y acogedora caverna de oscuridad. Todos los perfiles, móviles y estáticos, se vuelven borrosos al confluír en una sola masa amorfa, al llegar las sombras en medio del silencioso murmullo de la noche, para cubrir hasta el último de los rincones, matando así el día que al final desfallece, en medio de un lánguido y débil atardecer. La tenue iluminación diurna aún posada sobre el gran reloj y el campanario, siente los estertores de su desaparición.

¡La naturaleza está pariendo a la noche! Y la imagen obscura pronto será la dueña de la ciudad, los montes y el cielo. Apenas se dibuja los asimétricos perfiles citadinos, el sol ya no enciende la choza en la cordillera, las profundas quebradas han sido

consumidas, y el serpentín de las siluetas de los eternos abrazadores de la ciudad, los cariñosos ríos, ya se han pedido, solo quedará el sonido suave, golpeado y húmedo.

El parque encierra su inmortalidad, que sería del parque sin él, él mismo es el parque; ese lugar en donde nacen y mueren los vecinos, allí los seres saltan al esplendor de la vida y posteriormente serán pisoteados por la humillación de la muerte.

Él observa el cotidiano accionar, le rodea el escenario con el telón levantado, están presentes la vulgaridad, la cultura, la política, el acontecimiento de todo género, y los hombres caminan tomados de sus manos.

La ciudad no es alienada y alienante, no existe el peso del trabajo entorpecedor, la vida se desliza en medio de la elasticidad del tiempo siempre disponible, ciudad de amigos, pocos son los innobles, el parque es lo que son, es lo que quieren ser. La obscuridad atomizada, cubre cada vez más con su gris aliento el dibujo de los cuerpos, y una brisa rápida y de olor gélido se confunde con el aroma nocturno, y el conglomerado de hombre y casa arrinconados al pie del Indio Guaranga, recibe a las tinieblas, mientras el sol empieza a vivir al otro lado del mundo.

Tiene la mirada indiferente, aparentemente, en su rostro ningún rasgo emotivo se delinea pero su interior está arremolinado por ellos, mientras el reloj con fasces de paciencia, lo mira y tal vez dice: está sereno, está tranquilo, acepta mi inexorable dominio sobre su vida, el tiempo y él serán algún día uno solo.

Camina como un gran señor en sus tierras, jadeando su aliento vital, la plaza central es su dominio.

Estoy solo y todos están conmigo, soy el dueño del parque aunque no es mío, todos somos uno; parece que esta “vuelta” será la última, pero solo es el comienzo de las de mañana, el círculo infinito de la vida que seguirá con o sin nosotros, mi temporalidad es eterna, quizá por eso no temo a la parca, esto piensa mientras ve como van de paseo circular los amigos, como patinadores tomados de los brazos, deslizándose, deleitándose, atorándose de la risa, sosteniendo el interloquio, disfrutando del chisme y el chiste, diciéndose lo que la noche trae a sus mentes.

El día sigue desfigurándose, desparramándose en retazos, la noche se profundiza, las últimas golondrinas se han alzado y desde las alturas de la arboleda pian canciones dedicadas al atardecer y a la noche, después solo se escuchará su sonido gutural; las luminarias han hecho su aparición, hay que cumplir la misión, deben teñir con excitantes colores grises al ambiente, mientras van apareciendo los rostros cubiertos de la ausencia de luz.

Un viento helado, cosquilloso y agradable lo baña, topando suavemente su cara, su humanidad está cobijada con un grueso “paletot” negro, y al tiempo que consume un círculo con su caminado lento, golpes de pensamiento se alborotan en sus circunvoluciones haciendo piruetas para atravesar las intrincadas conexiones de su materia gris, y decir: soy realmente feliz en este mi momento vital?, las frustraciones, desdichas y sufrimientos justifican la posesión de la vida?, si el dolor es realmente necesario?, que sería de a vida si todo fuera felicidad?, aburrida?, el triunfo sobresale junto al fracaso?, deberíamos quejarnos?, debo rechazar a los que tienen más que yo?, qué es más el bien material que el moral, espiritual, intelectual?.

Observa atentamente el mosaico vital de su ciudad en el que está incrustado, con él se encuentran la ironía-humor, la actividad

– pasividad, la pasión – desgano, la generosidad – avaricia, la entrega – ruindad, el talento – torpeza, las aberraciones morales y sus antagónicas virtudes; se oyen gritos, susurros, música, el sonido deslizante y aterciopelado – acuoso de la pileta central, todo quedará engullido hacia la media noche; sobresale poderosamente el cálido nido de los amigos, ese receptáculo sin lugar preciso que lame acariciando a los integrantes de la jorga, dueños del humor y del comentario, ellos “desnudan al que pasa”, son pícaros – bondadosos – mentirosos – veraces, son savia – sangre, en ellos vive el pueblo, son camaradas – cómplices de singular lenguaje, todos pronuncian y entienden igual, los mismos vocablos, los mismos tonos, las mismas risitas, y hasta el claro – comprendido mutuo silencioso es parte de su patrimonio, los hilos no visibles de la telepatía los anexa formando el grácil e indispensable ovillo de la amistad, y él está allí, y les siguen los que tiene aspiraciones y los que no la tienen, los que se humillan para alcanzar el éxito, los honestos llamados pendejos por algunos, los científicos sociales, los amistosos cultivadores de las relaciones humanas, las víctimas y sus victimarios, todos cubiertos de sus respectivos disfraces: zapateros, librereros, boticarios, vendedores, ferieros, prostitutas....., que cumplen su papel como marionetas, como objetos serviles muchas veces, en este su mundo presas de su angustia existencial; todos son simiente de la sociedad, son continente y contenido de su mundo pequeño burgués, en ellos la ciudad palpita bajo la vigilante mirada del casquete municipal.

Salió de sus pensamientos, transitoriamente, al ser amenazada su tranquilidad por el espectáculo grotesco que presentan las figuras balanceantes de los beodos habladores, que expulsan palabras estropeadas y astilladas por una pronunciación dificultada por la acción etílica, y por el trémulo que el frío nocturno produce.

La amarilla luz bajo los aleros concentra sus haces sobre la gorra, el sombrero, el poncho, el abrigo y el humo de los cigarrillos

sacando a las siluetas de las sombras; el adobe blanqueado, el portón, la teja, y el adoquín viejo y duro, saben que ellos y la gente son lo mismo, que mutuamente se alimentarán en sus existencias; el acústico sonar de la campana, el griterío infantil, el ronquido de la voz madura, y el piar de las aves constituyen la música intrínseca del lugar; la sencillez hace gala de cualidad extrema al ser elemento partícipe de este cuadro de singular belleza, todo está sincronizado a las exigencias de la noche, no hay fisuras que perturben. Esta gente está hecha con mi propia sangre, siento la felicidad de los niños creciendo, alguna vez estuve en esta posesión, allá, cuando transitaba la aurora de mi vida, también era un paquete de energía explosiva, gritaba, lloraba, corría, me escondía, hoy estoy pegado a la realidad de mis años como el alga al estanque, empiezo a ser parte de la estela convertida en camino de los que vienen, piensa en alto volumen, las fascias y los nombres se repiten, son el pasado que retorna, son el presente que acude, son el futuro presente hoy, ellos son yo, y yo soy ellos, mi autointimidad tal vez no existe, soy estos niños en quienes viven los que se fueron y los que vendrán, aquí está nuestro semen, continúa pensando.

Erguida en el centro se levanta tenuemente, la efigie de quien fuera el hombre amado, El Libertador, a su alrededor retozan alborozados los infantes que hacen uso de la felicidad, está la gente que saluda, los embriagados que gritan, los hambrientos que mitigan su ansia comiendo; con el pasar de las horas vendrá la metamorfosis del ambiente hasta desembocar en el silencio, como la vida individual que se calla con el tiempo.

En los primeros pasos de la noche, él goza de la ventisca y de la hoja temblorosa que desprende notas de afinada armonía para conformar parte del cancionero eterno de las aves no migratorias dueñas de las cimas de los árboles, integrantes del corifeo que descuelga de sus gargantas ese emotivo y delicado estallido musical, para repartirlo

en el aire cortando a la oscuridad, abriéndose paso en la densidad nocturna. Parecería que el desorden no existe. Mientras avanza se dice: he caminado en la vida los 75 años destinados, nunca desapareceré porque soy el parque, porque él me ama y me tiene, porque soy su mosaico de vivencias, porque está en mí su interior y su entorno, porque con él he viajado mi existencia que acabará y que también es eterna; no soy un viajero hacia el vacío, sólo un transeúnte de la eternidad, un caminante de los espacios llenos de la mente – energía de quienes ya desaparecieron su presencia física, pero están presentes dentro del círculo interminable, jamás caeré en la nada. Este es el último día de mi vida pasada, y el comienzo de la futura. Este lugar refugio de mis noches es como un dogal que me aferra a la vida, mi emocionado corazón los ama a todos, quizás nunca más los vuelva a ver. Cuando ingrese en el silencio, estaré presente en el bullicio ancestral que acude día tras día a este lugar, con el que tengo una atracción mutua inevitable, una fuerza bruta nos une, porque aquí está nuestra historia, suma de todas las historias que quisiera recordarlas mientras descanso caminando, observo sin mirar y sueño despierto; son mías las historias de cada uno de ustedes: señor doctor, señor alcalde, señor lustrabotas....., estoy bañado por ellas. Si este momento fuera siempre, si esta noche sería eterna....; seguimos dentro del círculo, cada cual sigue al otro arrastrando los pies en esta interminable competencia a través del andarivel de la vida, a lo largo de lo único que realmente es nuestro y de cada uno, el fluido vital, contantemente alimentado de hechos y vivencias que entrega la ciudad en ración diaria; no tengo identidad y tengo paz cuando sé que formo parte del resto, no quiero cantar solo mi propio canto, quiero ser la canción de todos, ser parte del coro, quiero pervivir con todos como pieza del mismo engranaje el resto de mi perentorio aliento; somos una sola alma, un solo cuerpo, un solo espíritu, nunca seremos dispersados, somos la ciudad, somos el ciclo que permanecerá, piensa en alto volumen.

Las luminarias de vida intermitente expulsa en ígnea dispersión cándidos rayos que cruzan y exploran a la noche, rompiéndola con lánguidos destellos, mientras las mariposas trazan su zigzagueante vuelo en los límites del foco, y, perseveran por alcanzar la luz que terminará exterminándolas; los olores de la flor, de la hoja, del cielo, de la tierra, del agua, de la neblina, del musgo que cubre la teja, del adoquín, de la carne humana, de la carne asada que calma a los hambrientos bohemios madrugadores, dan como resultante el aroma suigéneris que baña el ambiente; el viento insiste con su presencia y con sopro rasante lame todas las superficies, mientras el dictador del tiempo, el de los doce números, el de las manecillas, vomita campanadas que recuerdan el irreversible cruzar de los años.

Dice: hoy es noche veraniega, de luna llena, de luna bella, clara hasta su horizonte, bondadosa, generosa, con ella hay plétora en las almas, con ella se desbordan las emociones – sentimientos y todo se embarca en el mundo de las realidades – irrealidades; noche tierna, con personalidad, cargada de gritos, de luna hegemónica; todo el entorno es mío, nuestra heredad, hecha por gentes de otros tiempos, habitada por nosotros integrantes de la misma línea continua interminable. Noche – vida – poema penetra en nosotros encendiéndonos el entendimiento antes de caer en la muerte – sueño. Sus sienes mimetizan a la plata, los años están montados, le cabalgan; antes él cabalgaba sobre la vida; su rostro, su vestimenta, su caminar, sus actitudes van de la mano con el hombre del pueblo, de clase media, del que se agobia por el peso de los de arriba y se codea con los de abajo; su cuerpo ya ha disminuido de ritmo, a veces siente que las fuerzas le fallan y su nariz aletea con su jadeante respiración, ¿será el desgaste energético por las “vueltas” en el parque?, o ¿será el efecto del largo paseo por la vida?, ya han pasado muchos años y no sabe si los campanazos son de júbilo o son el llanto de tantos y tantos objetivos no logrados, o porque el tiempo se le va estrechando.

Sigue su marca y su mente se abre y se cierra voluntariamente, conforme sus pensamientos siguen ejecutándose: busco y no encuentro el sitio de confluencia de mi vida actual y el momento en que ya soy pasado, deambulo entre el cálido verdor de mi vida anterior y el frío amarillo de mi futuro, somos caminantes efímeros de la vida y caminantes perpetuos de la eternidad; como se me ha empequeñecido el tiempo, solo es dilatado y generoso para estos infantes, yo lo tuve a sí, ahora es cada vez más avaro, será nuevamente ancho en el más allá, ésta noche pasará a ser un número más del calendario que no vuelve, y yo uno más de los que ocupan el sitio preciso del rompecabezas de esta unidad – vida, de este barco – vida que nos impide remar a voluntad y nos transporta hasta el final.... Interrumpe su ensimismamiento al ser hurgados sus oídos por los versos de un pasillo adolorido y llorón que se desparrama de una radio, quizá le recuerde algún instante vivido con intensidad, y mientras los enamorados buscan al obscuridad para tapar su pasión, aparecen en formación irregular los del velorio ataviados por la tristeza, dejan atrás a quien ya se le resquebrajó el mundo, al que ya se le apagaron las luces del universo, al que ya está en el mundo de los que se fueron; alguien dirá le sucedió hoy lo que debía sucederle mañana, murió en medio de los conocidos, como se arañan sus almas desgarradas.

En los límites de la media noche, sigue vigente su mente: soy mi propio compañero, soy el que siempre está a la mano, a veces sólo puedo dialogar conmigo mismo, soy el dueño de mi propia amistad, quisiera que ese yo amigo no me abandone todavía, aún quiero el latido del día y el soñar de la noche, solo los dos, en la soledad podemos quitarnos el velo, y poder sentir y ver desnudos a nuestros sentimientos, y a sus convivientes los recuerdos, con los que juntos forman nuestra intrínseca inquietud que voluptuosa quiere saltar al exterior; nostalgia dulce mi infancia, allá vi el mundo como estos

niños lo están viendo hoy, maravillados, allá empecé a encadenar y a fusionar mis propias experiencias y desplazándome indetenible he llegado a la madurez, parecería que ya puedo concientizar todas mis posibilidades, todo lo que inevitablemente me ha tocado sortear, ahora puedo evaluar con agilidad y hasta puedo prever lo que puede venir, he aprendido a absorber mejor los dolores y sufrimientos, y mi visión es transparente aún más allá de nuestros límites, lástima que esto nos suceda cuando nos acercamos a las fronteras de la vida, pero no importa, luchemos hoy y viviremos siempre, venceremos elaborando el mundo del futuro, no quiero sentir el frío sudor que produce el fracaso, cuando al volver la cabeza observe que a lo mejor la cortedad vital que nos ha sido adjudicada no ha funcionado; todas las noches son bellas, recuerdo la invernal, cuando la neblina es la dueña del ambiente, ella se dispersa en tentáculos que se topan débilmente, que se unen y desunen, haciendo y deshaciendo misteriosas figuras que dan el aspecto caricaturesco al mosaico de la vida, en donde nos perdemos indefensos, mientras el gris etéreo se coloca en todos los espacios y mi rostro se pierde, y mi cuerpo es solo mente porque no me ven; se ha ido y vendrán las noches de invierno y verano cada noche a escribir el resumen de nuestra existencia. Se acerca un amigo que le habla efusivamente, y cuando este se aleja, de él dice: es el hombre de las deficiencias que vive obnubilado por el amarillo del oro, buscándolo no podrá acercarse a las cosas simples, no podrá rozarse con la felicidad, quizá algún día fructifique apelando a la razón.

Más tarde se impondrá la ausencia del sonido y seremos pasaportados al agitado mundo onírico, debo acogerme al sueño en mis aposentos, sin abandonar este lugar, sin irme realmente, dormiré sobre mi subconsciente, mientras mi conciencia en su duerme vela sentirá al gallo cantor; mañana vendré nuevamente. La ciudad duerme.

“El manto de la noche cobija el vecindario y apenas se dibujan las casas del lugar...”, estrofa que un galeno amigo suyo expulsaba en canto – sentimiento su arraigo sentimental, en recuerdo de algún vibrante pasaje de su vida, constituye el último conjunto de palabras que surcan su mente antes de caer abatido por la somnolencia.

Dormir es morir algo.....

OTRAS TIERRAS

Pensábamos que existían otras tierras
mucho más bellas y con anhelos más intensos
en donde el cielo y el aire serían mejores.
Y nos decían márchate,
y nos decíamos, me marcharé
y, atrás quedaron esas ciudades
que en cada muro, en cada piedra
están nuestro corazón y cuerpo incrustados.

El vulgar y precario pensamiento
nos convencía de un extraño confinamiento
en nuestra propia querencia
y nos decíamos, hasta cuándo vamos a quedarnos?

Muchos nos deslizamos hacia otras fronteras
y donde quiera que hayamos llegado,
se diluyen en imágenes confusas
el tapial, la teja, la cal, el canto, la abuela,
los padres, el compañero,
como vagas rumias del recuerdo.

Los años han pasado
y seguimos aquí, gastando la vida,
alguien la habrá concretado en beneficios.

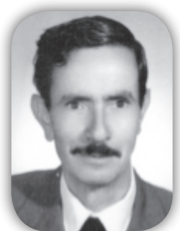
Si nos hurgamos con sensibilidad
la tierra nueva, no existe
nuestras ciudades nos han seguido,
están con nosotros.

Y no hay un nuevo azul en el cielo
y los ríos son los mismos,
transitamos las mismas calles indefinidamente
y en las mismas casas de nuestras oquedades mentales
vamos de la juventud a la vejez
y tapizados de esos recuerdos
acabaremos.

Nuestras ciudades son nuestras prisiones,
no hay otros lugares,
pisamos la misma tierra, estando en otra tierra.

Nada puede arrancarnos de la matriz
y uno mismo no puede desprenderse,
viviremos en cualquier parte,
pero siempre estaremos ahí.

*P*resentación



Guillermo Jibaja Lemos

Nacido el 28 de marzo de 1942 en la parroquia San Pablo del cantón San Miguel.

Bachiller en Humanidades Modernas del Colegio Nacional “Pedro Carbo” de Guaranda.

Director Profesor de la Escuela “San José” de Guaranda y Profesor del Colegio “Verbo Divino” de la misma ciudad.

Ha escrito:

- *“Los Quipus Incaicos” y “Cronología Incásica”, publicados en Memorias del Museo del Banco Central del Ecuador.*
- *“Defensa de la Historia del Padre Juan de Velasco”, publicado con auspicio de los Núcleos de Chimborazo y Bolívar de la Casa de la Cultura Ecuatoriana “Benjamín Carrión”.*
- *“Cien Poemas del Alma” publicado en asociación con la Dra. Marcela Cisneros Flores.*
- *“Fechas de la Historia para recordar”, publicado con el auspicio de la Casa de la Cultura Ecuatoriana “Benjamín Carrión” Núcleo de Bolívar.*

¿QUÉ ES POESÍA?

Un amanecer con el cielo despejado
que deja ver el sol muy reluciente,
un despertar alegre y apacible
que dibuja más amplio el horizonte,
Es poesía.

Una tarde algo gris, con arcoíris
que sucede a la lluvia que termina,
una noche de luna y estrellada
romántica para dos enamorados,
Es poesía.

La rosa que se abre en la mañana
inundando el ambiente de perfume,
el trigal cobijado por el viento
que hace mecer con ritmo las espigas,
Es poesía.

El río que resuena en la cascada,
el lago que se duerme en el silencio,
el monte que se muestra tan solemne,
la playa que se besa con el mar,
Es poesía.

Un pájaro en la rama muy ufano
gorjeando de amor por su calandria,
la madreSelva que trepa la ventana
y el colibrí que le roba su miel,
Es poesía.

Ese pastor que cuida su rebaño
triste en la soledad del pajonal,
o el agricultor que ara la tierra
para echar en ella la semilla,

Es poesía.

El obrero que entrega su trabajo
en favor del progreso de la Patria,
el soldado que cuida sus fronteras
y el maestro que forja su grandeza,
Es poesía.

El niño que se aferra a su juguete
para hacer derroche de alegría,
la joven que sonríe con dulzura
al galán que le hace compañía,
Es poesía.

El padre que se fue para la guerra,
y de él sólo llegó la gran presea,
la madre que se inclina ante su altar
para rezarle a Dios por su hijo enfermo,
Es poesía.

El esplendor alegre de una fiesta,
la impresión que deja el gran desfile,
el cortejo que fúnebre regresa
después de sepultar al ser querido,
Es poesía.

La risa de los chavos del Colegio
cuando felices salen de paseo,
el llanto lastimero del mendigo
a quien la vida le dejó su huella,
Es poesía.

Amar a plenitud de corazón,
sufrir en el dolor sin desmayar,
luchar por alcanzar el ideal,
vencer en la conquista de la libertad,
Es poesía.

EL DÍA QUE ME QUIERAS

El día que me quieras florecerán las rosas,
cuando juntos crucemos la vera del camino,
cogidos de las manos, unidos al destino,
su nueva dimensión tendrán todas las cosas...

El alba asomará de entre las nubes
que en breve se pondrán de otros colores,
en la tierra cantarán los ruiseñores
y en el cielo un coro de querubes...

Será más puro el aire, más sereno
y se verá más amplio el horizontes,
nueva luz brillará del llano al monte,
y no aparecerá rayo ni trueno...

Será más claro el día y la noche estrellada,
tendrá más agua el río y más olas el mar,
cruzaremos los dos sin miedo a naufragar
a bordo de una barca segura y encantada...

El día que tus ojos iluminen mi cielo
tendrá claro fulgor la noche de mi vida,
mi corazón sangrante curará la herida,
y ya no sufriré cansancio ni desvelo...

Cuando me des tu amor, no habrá barrera,
ni nada que se oponga a nuestra suerte,
para juntos seguir hasta la muerte,
por eso aquel día será de primavera...

Y cuando entre los dos no hayan quimeras,
cuando tú me des la dicha de tenerte,
sólo entonces mi bien podré decirte:
te doy todo mi ser porque me quieras.

A MI MADRE

Madre, yo quisiera en este feliz día,
decirte al oído, con tiernas palabras:
eres hada buena lo que yo más quiero,
porque soy, Señora, vida de tu vida.

Cómo no desearte dicha, madre mía,
si soy un retoño de tu propia carne,
cómo no adorarte con toda mi alma,
si en las venas llevo de tu misma sangre.

Doy gracias al cielo por don infinito
de tenerte cerca y así contemplarte;
al Señor le pido te mantenga viva
y que él te conceda su divina gracia.

Nací de tu entraña, por eso te quiero,
lacté de tu seno, sentí de tu aliento,
cual ángel custodió velaste mi sueño
cuando a tu regazo feliz me dormía.

Reíste conmigo de mis travesuras,
y juntos sufrimos las adversidades,
me enseñaste a besos el camino recto
por donde seguros siguieran mis pasos.

En tus tiernos brazos aprendí a ser niño
y con tus consejos empecé a ser hombre,
hoy, con el escudo de tus bendiciones,
cruzo por el valle de penas y lágrimas.

Como me enseñaste mi buena maestra
el abecedario con todas sus letras,
la primera suma y el primer dibujo,
cuentos y canciones, preces y oraciones.

Mientras yo crecía, tú me custodiabas,
y me prodigabas tus sabias lecciones,
si yo me alegraba, tú te contentabas,
y si yo sufría, conmigo llorabas.

Muy demañanita tu voz escuchaba
cuando madrugabas para ir a la iglesia;
ante el Crucifijo a Dios le implorabas
que a todos tus hijos les llegue sus dones.

Y luego, a la noche, rezabas las preces,
a la Virgen Madre del Dios de los cielos,
y en tus bellas manos con fe deslizabas
una a una las cuentas del rosario.

Cuántas veces te hallé fatigada,
sin horario en las diarias tareas,
preparando el manjar de la mesa,
o arreglando entorno la casa.

Rápido y sin manchas lavabas la ropa,
después a la plancha, el botón que falta,
y como si fuera por arte de magia,
listo el uniforme para ir al colegio.

Jamás de tus labios se oyó la blasfemia
ni ante los momentos de desilusión,
nunca renegaste de los sinsabores,
pues tu sufrimiento es santa oblación.

En ti se congregan todas las virtudes
como una diadema que adorna tu vida,
tienes pura el alma, limpia la conciencia,
eres madre buena, noble y abnegada.

Esas canas blancas que cubren tus sienes
son las huellas puras de tu sacrificio,
y aquellas arrugas que cubren tu frente,
llevas cual trofeo de tu misión santa.

¡Madre idolatrada!, tu hijo desea
que nunca se apague de tu rostro bello
la suave sonrisa que hay en tus labios,
ni la luz radiante de tus dulces ojos.

BANDERA ECUATORIANA

Emblema tricolor tú representas
el símbolo de unión de nuestra raza,
reluciente flameas con el viento
exhibiendo tus nítidos colores.

Amarillo es señal de exuberancia
de los frutos dorados de la tierra,
de la dulce madurez de los frutales
y del oro que hay en nuestras minas.

Azul es el color del infinito,
del cielo ecuatorial que nos cobija,
de las límpidas aguas de los ríos
y del soberbio y majestuoso mar.

Y rojo el del fuego que se inflama
en el altar sagrado de la Patria,
de la sangre ardiente de los héroes
derramada en los campos de batalla.

Te ideó Miranda, gran patriota,
Bolívar te izó por vez primera,
y en las lides donde brilló su espada
de tus pliegues brotó la independencia.

Cobijaste a los héroes con tu sombra
en el rudo fragor de mil batallas,
le diste honor a Sucre en el Pichincha
y a Calderón serviste de mortaja.

En Tarqui presidiste la victoria
que humilló al invasor peruano,
en Jambelí flameaste vencedora
castigando otra vez al agresor.

En Chacras viste caer a Chiriboga,
al Teniente Hugo Ortiz en el Santiago,
a tantos más cuidando las fronteras
en las huestes de El Oro y el Oriente.

Ayer en la gran Cordillera del Cóndor
cuando la Patria estaba amenazada,
infundiste valor a tus soldados
en Paquisha, Mayaicu y Machinaza.

Hoy que de nuevo el agresor peruano
ha invadido el suelo de la Patria,
Bandera Tricolor, nuestros soldados
han sabido expulsar al invasor.

El Soldado Monge, Etza, Teniente Ortiz,
Coangos, Tiwintza, Cóndor Mirador,
en Base Sur y Cueva de los Tayos,
firmes en sus puestos, sin retroceder.

Bandera de mi Patria, te prometo
para verte flamear por siempre altiva,
cumpliré mi deber de ecuatoriano
ofrendando mi vida, si es preciso.

Sagrado pabellón, a ti me inclino,
con respeto te tomo entre mis manos,
y el beso que imprimo emocionado,
sella el juramento de velar por ti.

A GUARANDA

Parcela del Edén, rincón de ensueño,
que te yergues altiva sobre el Ande,
cual la Roma inmortal, entre colinas
que definen tu idílico paisaje.

Bello jirón de tierra ecuatoriana,
tienes al fondo el noble Chimborazo,
de donde se originan tus dos ríos
que te circundan por los dos costados.

El Salinas te canta con dulzura
y el Guaranda te arrulla sonriente,
y después de ofrecerte sus caudales
se confunden los dos en el Chimbo.

Tienes un cielo límpido y sereno
donde felices juegan las estrellas,
y cada amanecer es más radiante
porque nada empaña tu horizonte.

En tus frías mañanas de invierno
la lluvia se desata en gran concierto,
y al llegar las tardes de verano,
la caricia del sol te recalienta.

Desde las verdes lomas se divisa
el perfil de tus calles empedradas,
tus parques, paseos y avenidas
y las hermosas torres de tus templos.

A cada lado asoman tus casitas
bien pintadas de todos los colores,
con flores que adornan lo balcones
y mirlos picoteando en los tejados.

Y si es excepcional tu geografía
eres altiva y grande por tu ancestro,
si el cacique Guaranga te dio gloria,
España te imprimió su señorío.

Tus mujeres son tiernas y esbeltas,
tienen todo el perfume de las rosas,
cautivan al brindar sus embelesos
y darnos su amor puro y ardiente.

Y tus hombres leales y valientes,
saben luchar de frente, sin temores,
y entonar el himno del trabajo,
para forjar un día tu grandeza.

Tierra de tradición y de hidalguía
ostentas con orgullo tu prosapia,
conservas el legado de la historia
en páginas de hazañas inmortales.

El numen magistral de tus poetas
te exalta en el ritmo de sus versos,
y el mágico pincel de tus artistas
te plasma en los colores de sus cuadros.

Admiro el esplendor de tus auroras
y la quietud de tus atardeceres,
son paisajes eternos que los tengo
grabados para siempre en mi recuerdo.
Por eso, mi Guaranda, tierra amada,
jardín encantado de la primavera,
ciudad heroica de las Siete Colinas,
yo te canto en tu fiesta libertaria.

*P*resentación

Marcelo Noboa Saltos

Y ahora, este excelente poema de otro destacado joven de familia de profunda tradición bolivarenses, que lo dedica a su padre, el Dr. Antonio Noboa Grijalva, con ese íntimo como legítimo sentimiento de orgullo y de añoranza que repercute en la prolífica descendencia de ese árbol genealógico del Dr. Alfredo Noboa Montenegro que simboliza el profundo arraigo de amor y de servicio a su tierra, en cumplimiento de la palabra bíblica: “Por sus obras los conoceréis”.

QUE HAS PARTIDO LEJOS....?

¡Solo habla tu silencio!... que oculto está en mi pecho,
no irradia sonido detectable,
para no profundizar
la orfandad de mi tristeza.

Que has partido ?..... si conjugábamos soledades
en busca de respuestas a inquietudes,
del átomo, la química, la materia,
que nos unían enarbolando su energía en afinidad y cariño.

Que las distancias calculadas y la integración del universo,
son como la noche que nos regalan horas sombrías
y amaneceres llenos de prometedores descubrimientos
ya que el Universo es inmenso, infinito y eterno.

Padre mío.....Maestro de la vida y de la ciencia.
Que no llegas dicen.....porque al rastrear todos mi sueños,
cuando niño requerí, me lo trajeras;
por ser simples ya me fueron obsequiados,
No recuerdo,.....tal vez nombré: la materia es inmortal
y a lo lejos titila la energía, las galaxias no desmayan
en su anhelo de desentrañar sus leyes y su encanto.

¿Acaso te fuiste por allá, a presenciar para instruirme?
Me dicen, que te has ido empeñado por encontrar otras vivencias,
nuevos desafíos, inquietudes e ilusiones,
¿Será, que necesitas mayor lapso y localizarlos ?
¡Que regresas!.....
ya que ofenden a tu verde bosque, al río danzarino,
a la espesura multicolor de la montaña bordada de mil flores,
al cristalino resplandor del agua,

al campo dorado de espigas
a las rosas que se abren y los zorzales que blanquean,
¡aquello que tanto amaste y protegiste!.

Creo, estar muy cerca de ti,
en la sonrisa alegre de tu canto,
en la bondad de tu alma generosa,
en la sencillez del sabio y del humano.

Que volverás.....me dicen, y yo espero
más... mi anhelo desfallece.... Me resigno,
caminarás por allí con mis empeños
que por inútiles, son vanos
mas.....tu protección, evitará que agonicen mis quimeras
y con ellas regresarás junto a mis sueños
para dormir abrazado a tus recuerdos,

¡Que ya has llegado!!Serafín de nobles alas. Eso creo,
que transitas junto a mí, y compartes conmigo tu existencia,
cuando tiendo mi mano generosa
cuando asisto al pobre, al necesitado
con solidaridad al dolor y a la tristeza
ya que soy prolongación de tu existencia.

Tu sangre corre por la mía,
tus músculos fortalecen mi sendero
tu corazón marca el deambular en esta vida
me donaste generoso, tus ojos, tu figura.
Y vivirás por siempre.....¡padre mío!
en las células, en las neuronas, astros del cerebro,
en la descendencia que privilegiará tus dones y virtudes.

*P*resentación

Francisco Napoleón Yáñez Velasco

Doctor en Jurisprudencia, Abogado de los Juzgados y Tribunales de la República, Diplomado en Derechos de Familia.

Cargos desempeñados:

Rector de los Colegios Nacional Chillanes y Ángel Polibio Chaves de San Miguel.

Profesor en el Colegio Diez de Enero Universidad Estatal de Bolívar, Extensión San Miguel.

Juez de lo Penal San Miguel.

Juez de lo Civil San Miguel.

Notario Primero San Miguel.

Registrador de la Propiedad San Miguel.

Ministro Juez Corte Superior de Justicia de Guaranda.

Presidente Corte Superior de Justicia Guaranda y

Delegado Distrital Consejo Nacional de la Judicatura Guaranda.

AMOR Y AGONÍA

Voy llegando al final de mi camino,
solo envuelto en letal melancolía,
es mi horizonte, lúgubre y sombrío,
sin esperanza de ver un nuevo día.
Tu fuisteis, la causante de mi pena,
en ti murieron mis tiernas ilusiones,
mas no te culpo, al fin yo te quería,
en el instante final de mi agonía,
evocare tu nombre como una plegaria.
Y será tu aliento mi último suspiro.

DELIRIOS DE AUSENCIA

Ayer soñé, soñé, que tú volvías
en busca del amor que habías dejado
mas trocaste mi alegría en llanto,
al ver que mi alma,
altar de tus amores
ya era un templo desolado y frío.

Mentira, mentira, son mis sueños
fueron delirios nacidos por tu ausencia
mas cuando vuelvas encontrarás que mi alma
es el santuario donde adoro tus recuerdos
y no ese templo con sabor de olvido.

CONTRADICCIÓN

No quiero decirte adiós,
porque te amo,
no quiero pedirte perdón,
porque te odio;
no quiero volver,
porque temo tu partida,
déjame quererte:
como quiere un niño;
déjame amarte
con ese amor primero,
sin maldad, sin rencor
y sin recuerdos.

MALDAD SUPREMA

Sobre la tumba de mi amor perdido,
esta un ramo de rosas enlutadas,
ellas saben de un amor florido,
de esas tardes felices ya pasadas,
y de ensueños y esperanzas extinguidas.

Fue tu traición, maldad suprema,
que arrancó a mi alma su ternura,
y en ese amor que ayer fue primavera,
hoy solo queda tristeza y amargura,
como estigma de tu alma traicionera.

PARA ELISA

A Dios llegó la noticia,
que en la tierra solo había
peste, lujuria y envidia
maldad solo existía.

Ante tal grave noticia
mandó a un ángel a este mundo
y el querube celestial,
solo hablo contigo Elisa.

Y sin más y con mucha prisa
ante Dios y sin recelo,
contándole la verdad,
le decía con franqueza,
que en la tierra hay caridad,
virtud, bondad y belleza.

MI SAN MIGUEL QUERIDO

San Miguel, San Miguel de Bolívar
bello tesoro de amor y de esperanza,
eres refugio de paz y de armonía,
donde la vida encuentra su bonanza,
tierrita mía venero tu hermosura,
por tus campos cuajados de maizales,
donde el sol descansa con dulzura,
en tus colinas doradas de trigales.

Tu nombre nace de la gesta gloriosa,
de los colosos del cielo y de la tierra,
San Miguel Arcángel de los cielos,
y Bolívar el Gran Libertador,
solo tu nombre es emblema de coraje,
para tus hombres símbolo de honor,
por tus mujeres, mi San Miguel querido,
eres orgullo de todo el Ecuador.

Presentación



Eduardo Yáñez Mena

(Intérprete, Escritor).- Fecha de Nacimiento: Guaranda, 06 de diciembre del 1925.

Integrante del Dúo “Los Huastecos”, del Conjunto Musical “Los Gardeles” en honor al gran cantante Argentino Carlitos Gardel; este grupo estaba formado por los cinco hermanos Yáñez Mena: Carlos (Guitarra eléctrica), Jaime + (Saxofón), Alfonso (segunda Guitarra y guiro), Bolívar (Batería) y Eduardo (vocalista y Director del conjunto).

Ha escrito sobre el conjunto “Los Gardeles 40 años de vida artística”, “La Historia de la Banda Municipal de Guaranda”.

El conjunto Los Gardeles ha recibido: una condecoración del Congreso Nacional al Mérito Artístico, condecoraciones del Ministerio de Trabajo, un pergamino del Ilustre Municipio de Guaranda y una placa del Honorable Consejo Provincial.

MARÍA TE LLAMAS MARÍA

I

Hermosa mujer tú te llamas María
no sé, si eres el eco de mi canción,
solo sé que tu calmas mi melancolía
del paisaje triste de mi corazón.

II

María la más mía
de mirada clara y serena,
si supieras la pena del alma mía
en las sombras de mis noches tristes.

III

Yo miro en mi en tu amargura
las estrellas de plata en el cielo,
yo quisiera bajar de su altura
y ofrecerte a ti o María.

IV

Tú sabes y conoces mis penas
tú sabes de mi negra aflicción,
para calmar mis agudos dolores
solo pido que me des tú corazón.

V

María olvida lo pasado
no atormentes a tu pobre corazón,
tu belleza tiene otro destino
llenos de ternura, dulzura y amor...